

La Liturgia es para que el pueblo viva y haga presente el misterio de Cristo

*Comunidad de Vida y Aprendizaje
Liturgia*

VER

I. LA LITURGIA Y SUS DESAFÍOS EN TIEMPOS DE CAMBIOS; VER Y ESCUCHAR

1. **M**ucho se ha comentado sobre las nuevas situaciones emergentes de los últimos años en la cultura como también de los cambios en las instituciones tradicionales. La secularización es un fenómeno presente en nuestras instituciones sociales y culturales. En el abanico denominado “postmodernidad” han aparecido diversas expresiones tales como “modernidad líquida”, “sociedad de la transparencia”, “sociedad del cansancio”, “sociedad *hiper*”, “sociedad digital”, “sociedad del escándalo”, etc.

2. En este tiempo digital las redes de internet han tejido nuevos tipos de relaciones, así como nuevas aproximaciones al hombre y su entorno. Las ideas y los micro-relatos o fragmentados se han expandido de una manera nunca antes vista debilitando los grandes ideales y los grandes discursos en la cuales la sociedad se ha



edificado. Los nuevos lenguajes del hombre han manifestado su identidad, su manera de relacionarse unos con otros, de aprehender la realidad y de ubicarse en el cosmos.

3. Nuevos símbolos, nuevos lugares sagrados, nuevas experiencias espirituales nacen de las corrientes antropológicas novedosas ofrecidas como garantes de plenitud. Esta realidad que fluye afecta los lenguajes de lo religioso y de la espiritualidad, tocando lo más profundo del ser humano: el deseo de felicidad y de sentido.

4. También podemos agregar a esta constatación las crisis éticas de las instituciones sociales, entre ellas, las eclesiales. Actualmente han aparecido situaciones que tocan la credibilidad de las mediaciones sacramentales y de la Iglesia: nos referimos a los últimos sucesos escandalosos de la cultura del encubrimiento al interior de la Iglesia, abusos de poder, de conciencia y sexuales.

5. Sin embargo, para la teología, para la liturgia y para el quehacer eclesial son oportunidades de crecimiento y de búsquedas de fidelidad al Evangelio. Por eso deseamos enumerar un conjunto de observaciones del ámbito pastoral litúrgico que atraen nuestra atención.

6. Es necesario que los obispos, liturgos y garantes de la vida litúrgica en su Iglesia local, sean vistos como pastores en el arte de celebrar y no como dueños arbitrarios de las celebraciones litúrgicas en sus diócesis. Se constatan situaciones en las que con desconocimiento litúrgico se toman decisiones erradas que dañan las celebraciones.

7. Si bien en lo referente a las traducciones liturgias se han dado grandes pasos, aún vemos al leer algunos formularios o textos, grandes limitaciones y errores de traducción. Hay oraciones eucológicas que no responden correctamente a la gramática castellana.

8. En algunas partes de nuestro continente se aprecia una la liturgia no está en una relación de mutua integración con la educación cristiana. Se debe prestar atención ya que la secularización de

nuestros pueblos no puede dejar de lado el sentido de lo sagrado. Constatamos creyentes a-litúrgicos, lo cual es una contradicción eclesiológica.

9. Hay una necesidad latente de peritos capacitados para ser agentes de esta renovación litúrgica.

10. La liturgia es para que el pueblo viva y haga presente el misterio de Cristo. Frente esto, la Iglesia coloca a veces normas y estándares litúrgicos que son ajenos al pueblo. Por otro lado, no puede olvidarse que la liturgia es signo de la comunión de toda la Iglesia por lo que las expresiones religiosas del Pueblo de Dios deben traducirse en experiencias litúrgicas que lo conduzcan hacia Cristo.

11. Ha habido un gran avance en el plano de la inculturación. Ante esto identificamos en Latinoamérica una etapa de mucha creatividad en los primeros siglos de evangelización que buscaba inculturar realmente la liturgia romana. En la primera etapa pos-conciliar del Vaticano II hubo también un intenso trabajo en este sentido, pero desde los años '90 ese proceso fue bloqueado de forma bastante abrupta. Hay que retomar el camino, volviendo a considerar los intentos de aquellos años y desarrollarlos haciendo estudios con libertad y sentido eclesial.

12. Sin embargo puede ser que por un deseo comprensible de evitar los abusos litúrgicos que se estaban dando dicho proceso de inculturación se vio frenado. El reto para la sagrada liturgia en la Iglesia es buscar la manera de ser siempre universal pero sin dejar de ser auténtica en cada región.

13. Los seminarios deben ser escuela de presidencia. Hoy vemos una divergencia entre lo enseñado en las facultades de teología (*lex credendi*) y lo que se ejecuta en la praxis pastoral de los seminaristas y neo-presbíteros (*lex orandi*).

14. Hay una clara escasez de vocaciones sacerdotales por lo que ha habido un aumento en otras formas de celebración en la



que diáconos y laicos presiden. Es una riqueza para nuestra Iglesia (ejemplo: ADAP).

15. Se ha logrado una vinculación de la piedad popular al ambiente celebrativo produciendo una sana osmosis entre esta y la liturgia.

16. Para una gran porción de fieles dispersos por nuestro continente, la celebración litúrgica se ha transformado en la ejecución de un rito y no en un momento salvífico. Se ha perdido la injerencia de la salvación en la vida cotidiana. Falta una vinculación existencial litúrgica con su necesaria repercusión de la fe en la vida y el entorno.

17. Falta una adecuada relación entre la Pastoral Litúrgica y la Pastoral Juvenil. El rito celebrativo con su lenguaje simbólico no logra comunicar el mundo juvenil contemporáneo.

18. Si bien los sacramentos de iniciación cristiana tienen una catequesis definida y establecida, en la mayoría de nuestras Iglesias locales, para los demás sacramentos se da una catequesis demasiado básica.

19. Es importante analizar la forma en que el arte y los espacios litúrgicos se vinculan a la realidad Latinoamérica.

20. De igual manera, en la implementación de la música sacra es de mirarse especialmente la utilización de cantos protestantes.

JUZGAR

II. TENIENDO COMO TELÓN DE FONDO EL PONTIFICADO DEL PAPA FRANCISCO Y EL CONCILIO VATICANO II

21. La vida litúrgica de la Iglesia no queda al margen de estos cambios: se ve afectada y desafiada por estos cambios vertiginosos que viven nuestros pueblos y nuestras asambleas litúrgicas. Cada vez hay más desafección de participación en celebraciones

litúrgicas eclesiales privilegiando otros ritos y otras experiencias simbólicas.

22. No obstante, bien podemos reconocer el sentido teológico de la liturgia: ésta es acción de Cristo y acción del Pueblo de Dios (cfr. IGMR 16), por cuyo medio “se ejerce la obra de nuestra redención” (SC 2), cuyo corazón es el Misterio Pascual de Jesucristo (SC 5), que por el misterio de encarnación las realidades visibles manifiestan el Misterio de Cristo y de la Iglesia. La liturgia es diálogo de Dios con el hombre que exige su respuesta a Dios a través de la misma liturgia.

23. La liturgia enseña al hombre a orar y a relacionarse con Dios, uniéndonos en la oración con Cristo. Al mismo tiempo, la liturgia es popular y no clerical, es decir es obra para el Pueblo de Dios. En razón de estos principios teológicos y por ser la liturgia divina y humana, es que su lenguaje es afectado por la crisis de lo religioso.

24. Dicho lo anterior, se requiere una hermenéutica teológica desde la cual leer e interpretar la tradición litúrgica y sus mediaciones. En este ejercicio teológico y frente a los nuevos escenarios eclesiales y culturales, se requiere que el teólogo ejerza su servicio con la Iglesia acogiendo las preguntas, las inquietudes y las dificultades de los hombres y mujeres en contexto, para así no caer en un administrador de doctrinas abstractas de la liturgia.

25. Tal como lo ha insistido el Papa Francisco, el teólogo ha de crear puentes y “por tanto, la teología que desarrollan ha de estar basada en la Revelación, en la Tradición, pero también debe acompañar los procesos culturales y sociales, especialmente las transiciones difíciles.

26. En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo y que se viven por las calles de Latinoamérica. No se conformen con una teología de despacho. Que el lugar de sus reflexiones sean las fronteras. Y no



caigan en la tentación de pintarlas, perfumarlas, acomodarlas un poco y domesticarlas.

27. También los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derraman unguento y vino en las heridas de los hombres” (Papa Francisco, Carta del Santo Padre Francisco al gran canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la Facultad de Teología, 3 marzo 2015).

28. Esto cabe también para quien tenga el ministerio de la teología litúrgica. Hacer teología de la liturgia, como ejercicio hermenéutico, se hace en continuidad con la tradición litúrgica desde la apertura al genio de cada pueblo.

29. Especialmente bajo el pontificado del Papa Francisco las nuevas preguntas y búsquedas del ser humano han sido en gran parte asumidas por él, por su preocupación pastoral y con astucia ha propuesto la novedad del Evangelio para el nuevo contexto. Basta leer sus documentos magisteriales, *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'*, *Amoris Laetitia*, donde él invita a la Iglesia a proponer nuevos caminos para las nuevas situaciones del Pueblo de Dios.

30. Además, leyéndolos nos damos cuenta de los temas preocupantes para Francisco, como son: la nueva evangelización, la cultura, la valoración de la categoría de Pueblo de Dios, el rol de la mujer, los laicos, los niños y los ancianos, como también la ecología y el cuidado por la casa común. Él invita a la Iglesia a leer qué dice el Espíritu a la Iglesia presente en los nuevos cambios sociales, culturales y eclesiales.

31. Esta constatación afecta a la comprensión de la liturgia y de su lenguaje. La celebración litúrgica, y sobre todo la Eucaristía, tiene que expresar de forma simbólica el vínculo entre el Evangelio, la fe y la vida, ser de verdad fuente y culmen de la vida cristiana. Cumbre porque al pie de la mesa pascual se presenta la vida de las personas, el camino de la comunidad y el contexto sociocultural en

el que opera; *fuerza*, porque del memorial vivo del amor de Cristo, su misterio pascual, y del encuentro con los hermanos y hermanas vienen el deseo y la capacidad de un discipulado más coherente y un testimonio más eficaz.

32. El misterio se ve afectado por nuevas preguntas y cuestionamientos de la persona en su relación con Dios, con los demás, con el cosmos y consigo mismo.

33. En esta línea, es sugerente algunos de los decretos bajo el pontificado del Papa Francisco, promulgados por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en materia litúrgica: decreto con el que se añade el nombre de San José en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV (01 mayo 2013); decreto *In Missa In Cena Domini* sobre el gesto del Lavatorio de los pies: de elegir “varones designados” a elegir representantes de entre el Pueblo de Dios (6 enero 2016); decreto en que se establece la celebración de Santa María Magdalena como fiesta litúrgica (3 junio 2016); el decreto por la cual se instaura la celebración de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia en el Calendario Romano General (11 febrero 2018) o la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio *Magnum Principium* con la que se modifica el can.838 del Código de Derecho Canónico que trata la traducción de los libros litúrgicos (3 septiembre 2017).

34. Si vemos el contenido de estas intervenciones, podemos darnos cuenta de que los temas principales que el Papa ha desarrollado en su magisterio están aquí presentes: el lugar de la mujer dentro de la Iglesia, la representatividad del Pueblo de Dios en la liturgia, la importancia del rol de las Conferencias Episcopales en razón de la descentralización y la colegialidad, la importancia de la familia en la transmisión de la fe, demás.

35. Junto con estos datos también consideremos el proyecto de estudio sobre las diaconisas permanentes tal como en la iglesia primitiva propuesto por el mismo Papa Francisco (12 mayo 2016). Ya son algunos pasos en que el papa Francisco ha ido asumiendo los temas de la cultura y llevados al plano de lo teológico.



36. Quizás faltan aún algunos pronunciamientos, tal vez es por ello, que como participantes del Congreso Medellín 50 años queremos compartir los resultados de este discernimiento comunitario.

37. La verdadera inculturación es aquella que combina la simbología eclesial con lo propio del lugar, conservando lo esencia de una manera particular. Es una respuesta concreta al deseo del Concilio Vaticano II que “no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia” (SC 37).

38. Es necesario promover la participación en diversas expresiones dentro de la celebración litúrgica, realizando un esfuerzo de reflexión entre lo esencial y lo accesorio de la celebración en busca de crear un clima de comunidad.

39. El fortalecimiento de la ministerialidad en la celebración litúrgica debe redescubrir los diversos ministerios que promuevan la participación de los fieles.

40. Hacer énfasis en la habilidad comunicadora de la liturgia en la dimensión evangelizadora de la Iglesia comunicando a los fieles el misterio de Cristo que interpela la vida.

41. No se puede olvidar el hecho comunitario en la Iglesia y su incidencia de la liturgia. Para lo que es necesaria una formación liturgia integral del Pueblo de Dios.

42. La Liturgia de la Evangelización y la Promoción Humana debe orientar a los creyentes en su crecimiento personal y renovar en los fieles su compromiso discipular y misionero.

ACTUAR

III. ALGUNAS PROPUESTAS PARA LA VIDA LITÚRGICA

43. Nos aventuramos a señalar algunos desafíos para pensar la liturgia en este tiempo de cambios que al mismo tiempo son invitaciones a la conversión pastoral.

44. Sabiendo que la liturgia es la actualización del misterio pascual de Cristo en la Iglesia, es necesario insistir en la formación litúrgica del Pueblo de Dios. Esto específicamente en tres aspectos: una catequesis litúrgica para que el pueblo aprenda el sentido, el significado y el valor salvífico de lo que celebra; una formación inicial al sacerdocio en el arte del celebrar y una formación continua y actualizada para el clero.

45. Se trata de un aprendizaje que combine saberes como los conceptuales, las procedimentales y las actitudinales. La formación litúrgica debe apuntar a nuevos métodos de aprendizaje litúrgico: más activos, más colaborativos, eclesiales y más significativos. Para eso se requiere adentrar en el diálogo con las ciencias de la educación y de la formación. Esto también permitiría relatores y enseñantes laicos y mujeres y no reducida a clérigos.

46. Así como el Verbo asumió la carne, la liturgia está llamada a asumir la cultura en la cual se encuentra inmersa y humanizarse a partir de ella, asumiendo las raíces de los pueblos locales y adaptándose a los signos de los tiempos. Urge retomar un trabajo serio de inculturación de la liturgia para que esta sea auténtica expresión de la vida del pueblo.

47. Ante la limitación que tienen muchas Iglesias particulares de tener ministros ordenados que presidan sus celebraciones, es preciso abrirse a la novedad del Espíritu que suscita nuevos ministerios.

48. Fomentar la conservación del patrimonio artístico y cultural de la liturgia de nuestros pueblos, educando en el valor de la riqueza que estas representan. Hay una urgente necesidad de salvaguardar, recuperar y valorar, incluso a través de estudios, las experiencias y los intentos realizados en los últimos 50 años en muchas partes del continente.

49. Producir un arte sagrado y una música religiosa contextualizadas e inculturadas. Eso en el marco de un relanzado compromiso de renovación litúrgica capaz de asumir la tradición expresiva



autóctona y el anhelo por la liberación evangélica del pueblo, especialmente de los pobres.

50. Hacer de nuestras celebraciones experiencias de acogida y fraternidad que generen una comunión capaz de mostrar la riqueza de la diversidad de nuestros pueblos.

51. El lugar de la mujer en la liturgia: en razón del bautismo, su participación y presencia en la liturgia son fundamentales. Podrán favorecerse la presencia en los ministerios de la palabra, en la hospitalidad litúrgica (acogida, animación, preparación, mistagogía).

52. El *ars celebrandi*: el arte de celebrar es una tarea para todo el Pueblo de Dios, y en primer lugar para quien preside la celebración litúrgica. Conocer, explorar y celebrar interpretando los diferentes tipos de lenguajes de la liturgia, conocer los libros litúrgicos y sus respectivos ritos, aprender celebrando son nuevos requerimientos para los tiempos actuales.

53. Interdisciplinariedad: en el plano académico, hoy la teología de la liturgia requiere un trabajo con otras disciplinas. Por un lado favorecería la humildad de la teología (no es dueña de la verdad) y posibilitaría el diálogo para dar razón de su fe y esperanza. Es decir una teología fundamental de la liturgia. Este trabajo en equipo interdisciplinar permitiría a los teólogos de la liturgia enriquecer más la teología.

54. Con la alegría de haber participado en el Congreso Medellín 50 damos gracias a Dios y a las diversas instituciones que lo organizaron, CELAM, CLAR, CARITAS y Arquidiócesis de Medellín. Sin lugar a dudas fue un importante evento comunitario de nuestra querida Iglesia. Aún están en nuestras retinas las ponencias y vivencias eclesiales que manifestaron la riqueza que ha suscitado el Espíritu en nuestras tierras latinoamericanas.

55. Con humildad ponemos estas líneas en sus manos para que nos puedan ayudar a todos a profundizar aún más en lo que el Concilio Vaticano II denominó como *fuerza y cumbre* de la vida de la Iglesia a la que ninguna otra acción pastoral se le puede igualar: La Sagrada Liturgia (SC 10.13).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALBINO, J., "Hacia un nuevo paradigma de la catequesis. Tercera semana latinoamericana de catequesis", *Medellín*, v. 34, n.º136 (2008) 573-591.
- BANSART, A. "Los cambios sociales y políticos en América Latina", *Universidad Latinoamericana y del Caribe*, consultado el 15 de noviembre de 2018 http://www.academia.edu/7574520/Contexto_Social_de_América_Latina_en_los_60_y_70.
- BERGER, P., — LUCKMANN, T., *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, Barcelona 1997.
- CELAM, *La Alegría de Iniciar Discípulos Misioneros en el cambio de época, Nuevas Perspectivas para la Catequesis en América Latina y El Caribe*. CELAM, Bogotá 2015.
- CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, Paulinas, Buenos Aires 1985.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Documentos del Concilio Vaticano II constituciones, decretos, declaraciones, legislación posconciliar*, BAC, Madrid 1966.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la catequesis*, Editrice Vaticana, Roma 1997.
- CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LOS SACRAMENTOS, *Instrucción General del Misal Romano*, Editrice Vaticana, Roma 2003.
- CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LOS SACRAMENTOS, *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, Comisión Episcopal Española de Liturgia, Madrid 1976.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO CELAM, *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano, Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida*, CELAM, Bogotá 2014.
- FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, Editrice Vaticana, Roma 2013.



JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Postsinodal Ecclesia in America*, Editrice Vaticana, Roma 1999.

PABLO VI, *Carta Apostólica Octagesima Adveniens*, Editrice Vaticana, Roma 1971.

Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, Exhortación apostólica 1975

TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*. Texto latino de la edición crítica leonina, BARBADO, F., et al. (EDS.), BAC, Madrid 1960.